

CRÓNICA *de la parroquia*

CHECA



Cronistas de la parroquia:

Elena Arcos, Luis Fernando Fonseca, Abdón Estévez, Julio López, Pablo Moya, Pablo Pólit, Sonia Sánchez.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Abril de 2023

RESUMEN

Checa es una de las parroquias más jóvenes de Quito. Chilpe, antiguo anejo de Yaruquí fue, hasta bien entrado el siglo XX, un conjunto de haciendas y latifundios dedicados a la producción agrícola. Checa se convirtió en parroquia, formalmente, en el año 1913, pero su autogestión administrativa les sirvió también para diferenciarse de Yaruquí.

La llegada del tren y, posteriormente, de la carretera Panamericana, conectaron a la parroquia con Quito, aunque permaneció como un punto de paso entre Yaruquí y El Quinche. Dicha conexión permitió la salida de productos agrícolas y también la instalación de equipamientos pensados para la producción florícola a gran escala.

Actualmente, Checa está en el ojo de los inversionistas inmobiliarios debido a las bondades de su clima y a la cercanía con el aeropuerto de Quito. Los chequenses ven su futuro entre la preocupación y el optimismo; ansían abrirse al mundo para mostrar sus potenciales, pero se saben vulnerables ante un crecimiento urbano cada vez más palpable.

Palabras clave: Checa, desarrollo, conurbación, turismo.

Una princesa a los pies del Puntas

El pueblo

Todos decimos que nuestras parroquias son únicas, las más hermosas; pero Checa es un sitio excepcional. Es una parroquia fantástica con su suelo fértil, su clima diverso y su gente. Tiene todo para ser una parroquia que puede llegar a convertirse en un punto de desarrollo productivo y turístico. Tenemos un espacio fenomenal: si queremos un cultivo frío, lo tenemos; si queremos un cultivo templado, lo tenemos; si deseamos productos de tierra caliente, tenemos una zona que está a 1100 metros.

Arquitectura tradicional de Checa



Leonardo Zaldumbide. En Checa es posible encontrar desde clima frío, hasta tierras tropicales en Urabía. En la imagen, una casa tradicional con su balcón para que circule el aire fresco en tiempos de calor. Checa, 2023.

Checa sigue siendo un huequito de paz, aunque cada vez se siente más la presión de la ciudad. Mientras se pueda evitar salir de aquí, estamos tranquilos. Sólo ir a Cumbayá ya pone los pelos de punta; saber que hay que ir a Quito por algún trámite ya es motivo de preocupación. Acá en Checa aún se respira paz.

Hasta antes de la pandemia, el pueblo había cambiado muy poco. Muchas estructuras y tradiciones se habían mantenido estables, quizá, unos 30 años.

A raíz de la pandemia, la gente de la ciudad que tenía sus fincas o haciendas vino acá buscando un lugar seguro. Se dieron cuenta de que vale la pena vivir aquí y muchos se han quedado.

También ha llegado a la parroquia gente de Imbabura, de Chimborazo y, más recientemente, de Colombia y Venezuela. Cuando llegaron las florícolas, en el año 1986, la economía de la región se aceleró por la presencia del circulante que cada quincena llegaba a las familias. Esto significó un cambio radical, ya que dejó de ser una parroquia dedicada al cultivo del maíz o la papa para dar paso a los grandes sembríos de flores, aunque en Checa ya se sembraban flores antes de la llegada de las florícolas. Acá eran comunes los sembríos de girasol o de piretro, unas pequeñas flores blancas que se usaban para hacer pesticidas orgánicos. Cuando entró la rosa, se desplazaron los frutales. Luego las flores se fueron a Cayambe y a Tabacundo por el tema del mercado ruso de botones de altura. El capital de las florícolas es de fuera, por eso cuando encuentra mejores oportunidades, se desplaza.

Checa fue tierra de grandes haciendas: la Hacienda de San Rafael, la Hacienda de San Agustín, la Hacienda de Guadalupe, el Fundo de Cuscungo, la Hacienda de Chilpe Grande, la Hacienda de La Tola, la Hacienda de Lalagachi. La mayoría son propiedad de la señora María, viuda de Vega, que, al fallecer su única hija con discapacidad, empezó a lotizar.

De esos enormes fundos, ya no quedan más que terrenos, algunos más o menos grandes, donde aún se

cultivan flores y otros productos. Las tierras de los Cajiao, que se llaman Guadalupe, por ejemplo, son aún grandes extensiones. Muchas de las haciendas se retazaron en quintas que fueron compradas por gente de fuera.

Cuando hablamos de quinta o finca, hablamos de gente que tiene poder económico un poco alto. Esta gente también ha contribuido a mover la economía de Checa. Últimamente han prosperado muchos negocios, hay papelerías, panaderías, peluquerías; se formó un mercado permanente, más limpio: un mercado con productos y gente de Checa.

Desde hace unos 10 años, ya nos empezaron a visitar las empresas inmobiliarias. Ya nos tienen puestos en su maqueta. Lo que les invitó a venir fue Pakakuna Garden¹; se fijaron en que tenemos un clima maravilloso, paisajes y demás. Ya pueden comprarse terrenos de 5000 metros y montar infraestructura inmobiliaria. Sentimos que va a ir cambiando el uso del suelo. Las empresas inmobiliarias buscan simplemente un espacio de expansión; un sitio para construir viviendas, pero nosotros pensamos que este es un espacio que debe ser cuidado para el mundo.

Aunque aún no se han construido nuevos conjuntos, ya se empiezan a levantar muros. Los dueños del Club Hípico², por ejemplo, compraron las tierras de una florícola que quebró y ahí han construido un club con canchas de polo y todos los servicios. Ellos tienen también un proyecto inmobiliario enorme. Se ve que va a ser una urbanización exclusiva; también va a pasar lo mismo en la parte que baja al río, donde está la hacienda Urabía. Todavía se consiguen acá terrenos de 5 000 metros, pronto serán más chicos.

¹ Conjunto privado de lujo desarrollado por el arquitecto Patricio Falconí en los terrenos del ciudadano suizo Klaus Egger.

² Quito Polo Club Checa. Abrió sus instalaciones en Checa en 2012.

De todas formas, Checa todavía dista de ser un destino masivo. Las referencias históricas para llegar al pueblo fueron El Quinche y las peregrinaciones. Mucha gente no sabe exactamente dónde queda la parroquia. Cuando en Quito, por ejemplo, se menciona que uno es de Checa, preguntan: “¿Dónde es eso?” Checa sigue siendo, de alguna manera, una referencia oculta. Sin embargo, a raíz de la construcción del aeropuerto, la parroquia se ha visibilizado como un lugar cercano a esa terminal. Quizá ya no se debería pensar a Checa como en un espacio totalmente rural porque la influencia de la ciudad es muy grande.

La gente

En nuestra parroquia la gente se dedicaba enteramente a la agricultura y a los oficios. En la memoria de la población aún se recuerda dónde han funcionado los sitios emblemáticos: la casa en la que funcionó la primera herrería de la parroquia; la casa del señor Idrovo, quien vendía las cucharas de palo y las vasijas. Más abajo, una casa antigua, donde funcionaba la primera panadería de la parroquia. De Checa, son algunos de los mejores relojeros del Ecuador. El primer reloj patentado en Latinoamérica fue el del señor Báez, chequense, cuya casa estuvo frente al Colegio Mejía de Quito.

Las mujeres, por su parte, han sido siempre un eje fundamental en la vida del pueblo. Muchas mujeres se ocupaban de las duras faenas agrícolas o de la recolección del maní en las tierras bajas. Hay un ejercicio del poder muy fuerte por parte de las mujeres. Hay muchas mujeres que son matriarcas en sus hogares y en la vida parroquial; en torno a ellas se articulan procesos como la alimentación, la ternura y la toma de decisiones. Cada familia puede contar algo importante de sus mujeres.

Cuando hubo la necesidad de que acá haya un colegio, por ejemplo, la obra se consiguió gracias al trabajo de la gran maestra Nancy Díaz. Con ello, la población logró que la gran mayoría de jóvenes puedan estudiar aquí sin necesidad de

viajar al Quinche o a Yaruquí. De aquí fue la señorita Boila Estévez, una mujer impulsora de la cultura, ella seleccionaba y traía los folletos de la Casa de la Cultura para ejecutar en Checa las famosas comedias y veladas en honor al Señor de la Buena Esperanza. Fueron tan renombradas que venían a verlas personas de Yaruquí, Pifo o El Quinche (Montenegro, 2007, p. 240). La señorita tenía la buena disposición para encontrar a las personas con capacidad para actuar. Aunque esto se ha perdido, Checa sigue siendo un pueblo súper acogedor en el que la gente se saluda y colabora.

Las tradiciones

Aquí en Checa tenemos una enorme devoción por el Señor de la Buena Esperanza y por la Virgen de El Quinche. Leandro Garzón, expropietario de Chilpe Grande, se curó milagrosamente de una disentería luego de visitar el templo de San Agustín en Quito y, por ello, donó una imagen de la advocación milagrosa a la Iglesia de Checa.

Al Señor de Buena Esperanza se le dedica una fiesta muy hermosa en el mes de mayo. También fue importante en el pueblo la fiesta de la Virgen de las Mercedes en el mes de septiembre. Como en otras festividades, se contrataban bandas, se prendían chamizas y, luego de los ritos religiosos, la población salía en procesión y disfrutaba de comidas y comedias.

Actualmente, también son importantes las fiestas de parroquialización que se celebran el 3 de diciembre. Para estas festividades, las familias, que se han trasladado a otros lugares, regresan al pueblo para disfrutar de la fiesta y la comida.

Hubo un grupo de música muy importante; se llamaba Conjunto Veracruz. Luego surgió el famoso grupo Sentimiento Chequense. En sus inicios estaba conformado por: Nicolás Carrera, Pedro O. Báez, Abdón Estévez, y Pedro Palaguaray. En la actualidad viven dos de sus cuatro miembros: Abdón Estévez y Pedro Palaguaray.

La iglesia parroquial de Checa



Leonardo Zaldumbide. Los orígenes del templo parroquial de Checa se remontan a 1897 por pedido de Monseñor González y Calisto. Checa, 2023.

Junto al templo, en la plaza, se practicaba la pelota de guante. Los juegos y deportes siempre han sido centrales en la vida parroquial. Antes se jugaba a las canicas, a la plancha, al fútbol con una pelota de trapo; se jugaba y se innovaba al mismo tiempo para enfrentar las necesidades que había. Se permitía que los niños jueguen, pero se les decía: “Cuidado con el nido del quinde, cuidado con el nido del pájaro”. Se nos permitía jugar y aprender con respeto a la naturaleza. La necesidad no es mala, nos permite proyectar la esperanza en un futuro mejor.

La naturaleza y topografía

Hay lugares que marcan a la parroquia. La línea del tren, por ejemplo, ya que recuerda el tiempo en que empezaron a llegar y salir mercancías desde y hacia Quito; la estación de La Tola era una bodega en la que se almacenaba todo lo que se cosechaba.

La línea férrea sirve también como punto para dividir imaginariamente a la parroquia. Detrás de la vía del tren, hacia el oriente, se pueden explorar muchos paisajes hermosos. Por ejemplo, se puede llegar al antiguo megavolcán Chacana. Detrás del majestuoso Cerro Puntas se puede llegar a Mullu Mica, que es un sitio impresionante porque hay una quebrada y junto a ella están las minas de obsidiana de las que obtenían el material, que se trabajaba en las antiguas poblaciones que rodeaban al Ilaló.

Desde la calle Quito, que es un eje central del pueblo, hay una hermosa vista hacia El Quinche y se pueden ver los cerros El Tablón y El Puntas. Al otro lado se aprecia la sombra de la ciudad de Quito, aunque también se percibe cierta contaminación visual a raíz de la construcción del aeropuerto.

Hacia abajo hay un lugar precioso, un río al que, si se lo vadea, se llega al Quinche. Cuando está bajo, se puede caminar y se llega al sector de La Victoria. Son apenas unos cinco kilómetros; un par de horas a pie. En el borde de la quebrada de Aglla hay tantos paisajes hermosos y cuevas sorprendentes; también bajar hacia Cartagena o Urabía es una experiencia fascinante porque en minutos se puede estar en tierras más cálidas.

A pesar de estar un poco descuidado, en el Cementerio de Checa está su memoria. En el Cementerio de Checa descansan nuestros abuelos, nuestros padres. Los primeros enterrados fueron Rafael Báez Díaz, Zoila Duque y Manuel Fonseca (Montenegro, 2007, p. 238).

Cronistas Participantes

Elena Arcos: Jubilada. Miembro del grupo de mujeres del coro de la Iglesia de Checa.

Luis Fernando Fonseca: Periodista cultural y escritor.

Abdón Estévez: Músico y agricultor. Fundador del grupo Sentimiento Chequense.

Julio López: Expresidente de la Liga de Fútbol de Checa y ex presidente del GAD Checa.

Pablo Moya: Editor y especialista en mantenimiento de imprentas. Casa Parroquial de Checa.

Pablo Pólit: Docente universitario jubilado. Ingeniero agrónomo y emprendedor.

Sonia Sánchez: Gestora cultural. Miembro de la comisión de educación y cultura de Checa.

Referencias

- Achúgar, H. (2003). "El lugar de la memoria a propósito de monumentos". En E. Jelin (Ed.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales. Siglo XXI*.
- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Espinosa, M (2008). Un santuario para el sol y la Virgen. El Quinche memoria histórica y colectiva. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Larrea, S. (2014). Puembo. Una aproximación a su historia. GAD 2009-2014.
- Salazar, R. (2000). El Santuario de la Virgen de El Quinche: peregrinación en un espacio sagrado milenar. Abya-Yala.
- Mejía, L. (2008). Parroquia Pifo; historia, comunidades, lugares turísticos, anécdotas. Autoeditado.
- Montenegro, N. (2007). Checa. Un pueblo andino de realidades y recuerdos. Nelson Montenegro.
- Moscoso, L. (2008). El Valle de Tumbaco: acercamiento a su historia, memoria y cultura. FONSAL.
- Moya, X (2008). Leyendas y tradiciones. Puembo memoria popular. Xavier Moya.
- Richard, N. (2010). *Crítica de la memoria*. Editorial Universidad Diego Portales.
- Vizuite, L. (2017). El mismo amor, la misma fe, las mismas lágrimas: iniciativas eclesiales en Ecuador sobre el culto a la Virgen del Quinche en defensa de una República del Sagrado Corazón (1883-1889). *Historia y Sociedad*. N 33, 279 – 312.